

## **SESIÓN 8 – Puedo tener paz porque Dios me ayuda a controlar mis sentimientos**



## SESIÓN 8 - Puedo tener paz porque Dios me ayuda a controlar mis sentimientos.

|                                |                                            |                                                                                           |
|--------------------------------|--------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>BIENVENIDA</b><br>5 minutos | <b>Diviértete</b>                          | <b>¡Verdad o sentimientos!</b>                                                            |
| <b>ADORACIÓN</b><br>10 minutos | <b>Orar</b><br>(5 minutos)                 | <b>«De la cabeza a los pies»</b>                                                          |
|                                | <b>Adorar</b><br>(5 minutos)               | Adora con una canción o sin música.                                                       |
| <b>BIBLIA</b><br>35 minutos    | <b>Versículo clave</b><br>(5 minutos)      | <b>Colosenses 3:15a (TLA)</b><br><br>«Dejen que la paz de Cristo gobierne sus corazones». |
|                                | <b>Explora la Biblia</b><br>(10 minutos)   | <b>Éxodo 16:1-23</b>                                                                      |
|                                | <b>Ilustración</b><br>(5 minutos)          |                                                                                           |
|                                | <b>Cuentacuentos</b><br>(15 minutos)       | <b>Las aventuras de Rita Manzanita</b><br>Capítulo 8 – La cueva (5 minutos + diálogo)     |
|                                | <b>Capítulo 8</b>                          | <b>Los Luceros</b><br>Capítulo 8 – La batalla en la Casa Hogar (12 minutos + diálogo)     |
| <b>ACTIVIDAD</b><br>15 minutos | <b>Oración</b><br>(5 minutos)              | Sesión 8 - Hoja de actividades (para imprimir)                                            |
|                                | <b>Hoja de actividades</b><br>(10 minutos) |                                                                                           |

### RESUMEN:

Existen los sentimientos, pero entonces también está la verdad. Estos no siempre son lo mismo. En esta sesión veremos que cuanto más nos comprometemos con la verdad y decidimos creer lo que Dios dice que es verdad, menos problemas tendremos con sentimientos desenfrenados.

# BIENVENIDA



Bienvenidos a LUCEROS. Hoy nuestro tema es «**Puedo tener paz porque Dios me ayuda a controlar mis sentimientos**».

Dios nos diseñó para poder sentir y expresar emociones. Eso es parte de habernos creado a su imagen y semejanza. Los sentimientos se manifiestan frente a distintas situaciones de nuestras vidas.

¿Pedro qué te hace sentir feliz, enojado, triste?

Me siento triste y enojado cuando mi equipo de fútbol pierde.

Te entiendo. Dios valida nuestras emociones, pero también nos ayudará a elegir lo que Dios dice que es verdad en lugar de dejarnos llevar por nuestros sentimientos. De eso vamos a hablar hoy.

Pero primero, durante la pausa, piensa en algunos sentimientos y dibuja caras que muestren diferentes sentimientos: feliz, triste, enojado, preocupado, o lo que te venga a la mente.

## PAUSA Y PROCESA (5 minutos)

Este es un tiempo para divertirse como preparación para la sesión. Primero, pide a los niños que en parejas hagan caras a su compañero para que ellos identifiquen que sentimiento es. Luego pueden cambiar de turno. Ahora piensa en algunos sentimientos. Utilizando hojas de papel dibujen caras que muestren diferentes sentimientos: feliz, triste, enojado, preocupado, etc.

## ADORACIÓN (10 minutos)

### ORAR «De la cabeza a los pies» (5 minutos)

Les invito a orar y adorar. Orar es hablar con Dios y lo vamos a hacer de la cabeza a los pies. Luego adoraremos.

Comencemos dando GRACIAS a Dios. Ponte de pie. Levanta los brazos. Ahora pon las manos sobre tu cabeza. Quédate ahí y comparte algo muy, muy bueno que pasó esta semana y dale gracias a Dios por ello. Por ejemplo, «Gracias, Señor, que vi a mis primos y jugué con ellos». ¿Listos? Adelante.

*Si los niños no se atreven, que uno o más de los líderes modelen una oración corta y sencilla de agradecimiento.*

Ahora vamos a PEDIRLE AYUDA a Dios. Siéntate y toca tus pies. Quédate ahí. ¿Hay algún problema o estás triste por algo y quieres que Dios te ayude? Cuéntale a Dios lo que te preocupa. Lo puedes decir en voz alta o en silencio. Por ejemplo, «Jesús, me va mal en la escuela. Ayúdame a estudiar». Para terminar, yo diré «En el nombre de Jesús...» Y ustedes responderán «¡Amén!» ¿Listos?

*El video corre mientras los niños oran en voz alta.*

«En el nombre de Jesús...» «¡Amén!»

Finalmente ADORAMOS a Dios - adorar es decirle cuánto le amas, lo bueno que es y lo grande que es. ¡Adelante!

### **PAUSA PARA ADORAR** (5 minutos)

Toma unos minutos para decirle o cantarle a Dios cuanto le amas y lo bueno y grande que es. Esto es lo que llamamos adorar.

## **BIBLIA: Puedo tener paz porque Dios me ayuda a controlar mis sentimientos** (35 min)

**VERSÍCULO, EXPLORA, profundiza, ilustración** (15 min con PAUSAS)

**Nuestro tema de hoy es:**

**YO PUEDO TENER PAZ PORQUE DIOS ME AYUDA A CONTROLAR MIS SENTIMIENTOS**

### **VERSÍCULO CLAVE**

Nuestro versículo clave de la Biblia es **Colosenses 3:15a TLA**

**«Dejen que la paz de Cristo gobierne sus corazones».**

Digámoslo todos juntos.

**«Dejen que la paz de Cristo gobierne sus corazones».**

## **EXPLORA LA BIBLIA - Éxodo 16:1-23**

Cuando nos sentimos abrumados por emociones negativas, como el temor o la tristeza, ¿qué podemos hacer al respecto?

Exploremos lo que nos enseña la Biblia. Moisés estuvo al frente de los israelitas en un viaje a través del desierto hacia la tierra prometida. No fue nada fácil viajar por un desierto inmenso. Seco. Abandonado. Caliente de día. Frío de noche. El pueblo olvidó rápidamente todos los milagros que Dios había hecho para sacarlos de Egipto. ¡Incluso olvidaron el milagro asombroso de cuando partió el Mar Rojo!

Dios les daba una nube durante el día para protegerlos del sol y una torre de fuego de noche para calentarlos y ahuyentar las fieras salvajes, pero ellos no daban gracias, sólo se quejaban. Se quejaron de que tenían sed y Dios les dio agua de una roca. Se quejaron de que tenían hambre y Dios envió maná del cielo. Se quejaron porque querían carne y Dios les envió codornices. Pero siguieron quejándose. Tristemente se dejaron dominar por sus sentimientos negativos. Llegaron a decir que preferían regresar a Egipto como esclavos que ser libres en el desierto. Olvidaron completamente cuánto habían sufrido en Egipto.

Por haberse quejado y no haber confiado en Dios, ninguna persona mayor de veinte años entró a la tierra prometida. Solo Josué y Caleb, que fueron fieles y le creyeron a Dios. Ni siquiera Moisés pudo entrar. ¡Qué fuerte! ¿Quién diría que las emociones negativas pueden causar tanto daño?

## PROFUNDIZA

### Elijo la verdad

**Materiales:** únicamente se requiere a los participantes del juego.

¿Por qué creen que los israelitas olvidaron el increíble milagro que Dios había hecho? ¿Les parece que es más fácil dejarse llevar por lo que nos está pasando y permitir que eso nos haga enojar o sentir tristeza, en vez de hablar con nuestro Padre Dios? Conversa al respecto con quien esté a tu lado derecho.

Dios quiere que recordemos que tenemos que confiar en él y creer que lo que él dice es verdad cuando nos sentimos enojados, tristes o solos. Una de las formas de hacerlo es usando las verdades de las listas que compartimos en las primeras tres sesiones. ¡Tú decides que hacer!, puedes comenzar a implementar esta idea durante esta semana.

### PAUSA Y PROCESA (7-10 minutos)

Invita a los niños a imaginar a Moisés guiando a todo ese pueblo por el desierto.

¿Crees que el pueblo se mostró agradecido con Dios o no? ¿Por qué?

Dejarse dominar por las emociones siempre acarreará consecuencias. Por eso debemos controlar nuestros sentimientos. Escucha las siguientes afirmaciones, di en voz alta “Verdad” o “Sentimientos” según sea el caso:

*A veces creo que no puedo hacer las cosas (Sentimientos)*

*En Cristo todo lo puedo lograr (Verdad)*

*A veces me preocupo*

*No estoy solo porque Dios está conmigo*

*A veces tengo temor*

*El Señor es mi fuerza y mi escudo*

## ILUSTRACIÓN (5 minutos con PAUSA)

### Cuidado y explota

**Materiales:** lata o botella de bebida gaseosa

Nuestro versículo clave para memorizar nos dice que debemos dejar que la paz que viene de Cristo controle nuestros pensamientos. Pero si no tenemos paz en el corazón, vamos a dejar que el enojo o la ira nos controle. Cuando eso pasa va a llegar un momento en que vamos a tener tanto enojo o ira acumulada que vamos a dejarla salir y entonces vamos a lastimar a las personas que están a nuestro alrededor.

¿Alguna vez has estado muy enojado con alguien? *(Muestra la lata de bebida gaseosa).*

Cuando nos enojamos es como agitar esta lata de bebida gaseosa. *(Agita la lata o botella fuertemente y luego pretende que la vas a abrir).*

¿Qué pasaría si abro esta lata? ¿¡Explotaría no es así?! Porque el dióxido de carbono se expande y hace que el gas salga con más fuerza *(pon la lata o botella sobre la mesa y déjenla quieta por unos minutos antes de volver a tomarla en las manos).*

Ahora, imagínense que todos están enojados y pecan al pelearse o al insultar a alguien, eso ¡sería como abrir esta lata o botella y desparramarla por todas partes! A veces en situaciones como estas lo mejor que podemos hacer es distanciarnos, orar y pedirle a Dios que nos ayude a calmarnos y no responder para no pecar.

*(Toma la lata para abrirla. Ahora debería abrirse de forma normal. Haz esto con mucho dramatismo para que los niños piensen que se va a desparramar disparando para todos lados).*

Ven que todo lo que esta lata o botella necesitaba era que la dejáramos quieta por unos minutos para que el gas bajara y poder abrirla sin tener que explotar. Cuando estamos enojados solo necesitamos un tiempo para calmarnos y así poder reaccionar sin pecar.

### **PAUSA Y PROCESA** (1-2 minutos)

Dejar que Dios controle nuestros sentimientos y no dejarlos que estos tomen el control de nuestra vida es la mejor opción para poder experimentar la paz de Dios en nuestros corazones. Solo con su ayuda podemos tomar el dominio de nuestros sentimientos y vivir según la verdad de Dios.

A continuación, es el tiempo de cuentacuentos que forma parte de la reflexión en el apartado de BIBLIA. La historia para los niños más pequeños (más o menos de 5-8) se llama “Las aventuras de Rita Manzanita” que dura alrededor de 5 minutos. La historia para los niños mayores (más o menos de 9-11) se llama “Los Luceros” que dura alrededor de 10 minutos. Al finalizar la historia toma tiempo para preguntar lo que los niños sienten y piensan sobre la historia.

## CUENTACUENTOS (15 minutos con PAUSA)

### La historia para los más pequeños

## LAS AVENTURAS DE RITA MANZANITA

¡Bienvenidos una vez más! La vez pasada dejamos a Rita y a Félix atrapados en una cueva que se estaba llenando de agua. ¿Podrán escapar? Veamos qué sucede en el...

### CAPÍTULO 8 - LA CUEVA (5 minutos)

El agua seguía subiendo y ahora les llegaba hasta las rodillas. Treparon hacia el interior de la cueva intentando subir más alto. Pero era evidente que tarde o temprano la marea subiría, llenaría la cueva y ellos se ahogarían.

— ¿Ves, Rita? —comentó Félix—. De verdad soy tonto. Fue mi idea entrar a esta cueva y ahora vamos a morir. Soy la persona más tonta del mundo entero.

Rita sospechaba que Félix era mucho más inteligente que la mayoría de los niños en su escuela. También pensaba que era mucho más guapo, pero eso no se lo iba a decir. No quería escuchar más quejas de Félix, así que decidió ser franca y directa:

— Félix, tú eres muy inteligente. Dios te creó. Si no hubieras sugerido entrar a esta cueva, las olas nos hubieran arrastrado mar adentro hace rato. Ahora bien, puedes quejarte y pensar “pobrecito de mí”, o puedes decidir creer la verdad. Dios te creó, Félix, y te hizo especial. ¡Él te ama! Así que ¡deja de quejarte, o te tiro al mar!

Él la miró alarmado, pero ella le guiñó el ojo y él comprendió que era broma. Eso lo tranquilizó... ella no haría algo así. Félix estaba pensando cómo responder.

— Nadie me había hablado así —dijo Félix.

Rita sonrió. —Porque solo hay una Rita Manzanita y es... ¡estupenda!

Félix se echó a reír a carcajadas y se sintió mucho mejor.

Y entonces comentó: — Rita, no sirve de nada que yo reconozca que Dios me creó y que soy maravilloso si estoy a punto de ahogarme.

— Bueno —comenzó Rita—, si reconoces que ahora sigues a Jesús, cuando te ahogues, al menos irás directo al cielo.

Félix casi entra en pánico, pero Rita le volvió a guiñar el ojo.

— Respira profundo, Félix. Si Dios me dio el sueño donde te rescataba, será porque no nos va a dejar morir. Ahora, empieza a orar, pídele que nos ayude y veamos qué pasa.

Félix nunca había conocido a alguien como Rita Manzanita y tampoco había orado mucho. Pero no se atrevía a contradecirla, así que lo intentó:

— Oye, Dios. Creo que necesitamos tu ayuda. El mar está a punto de cubrirnos y vamos a morir. Eh... ¿Nos puedes ayudar? Ah... y si puedes, ayúdanos pronto. Amén.

— Rita, no creo que haya funcionado —dijo Félix.

— ¿Tú crees? —replicó Rita—. Pues, ¿qué es esa luz que viene hacia nosotros?

Y era cierto. Había una luz que se abría paso a través de la cueva. Félix pensó que era un ángel, pero al acercarse se escuchó un grito.

— ¿Cómo están? ¿Quieren dar un paseo en nuestra barca?

Rita quedó boquiabierta. Eran Abu y Ester en una barca de remos. Ester, que supuestamente estaba enferma, remaba, y Abu sostenía la linterna para indicarle el camino.

— ¿Alguien quiere subirse al ferry de las abuelas? —gritó Abu.

Rita no podía creerlo, pero estaba encantada. Dios sí que contesta las oraciones de maneras asombrosas. Pero no iba a dejar que Félix supiera que estaba sorprendida. Giró hacia él y exclamó:

— ¡Te lo dije!

Los niños subieron a la barca y remaron hacia la orilla. Dos niños empapados y dos viejecitas con mucha energía caminaron de vuelta a la casa de Ester.

Rita tenía mucha curiosidad. Mientras disfrutaban de un chocolate caliente, sentados a la mesa, Rita preguntó a Abu y a Ester:

— ¿Cómo supieron lo que pasaba? ¿Cómo supieron dónde estábamos?

Las dos ancianas se miraron y se echaron a reír. Finalmente, Ester respondió:

— Bueno, señorita Manzanita, esta mañana yo estaba orando y leyendo mi Biblia cuando sentí que Dios me llevaba a leer versículos que tenían que ver con agua. Era extraño porque no era mi plan de lectura para hoy. Cuando le pregunté a Dios por qué, sentí que debía leer I Samuel 22.

Samuel está en el Antiguo Testamento, pero el texto no hablaba de agua, sino de una cueva. No lo entendí hasta que tu abuela me llamó y dijo que habías desaparecido. En ese instante lo comprendí y tuve esa paz que Dios da cuando comprendes lo que él está diciendo. Así que yo

ya estaba lista con mi barca y los remos cuando llegó tu Abu. Las personas mayores también pueden ser especiales, Rita.

— ¡Sin duda! —pensó Rita.

Terminaron de tomar su chocolate caliente tranquilamente. Pero Dios tenía algo más para Félix. Algo importante.

**Pero eso lo dejaremos para la próxima vez.**

### **PAUSA Y PROCESA** (5-10 minutos)

Toma un tiempo para preguntar y escuchar lo que los niños piensan y sienten sobre la historia.

# CUENTACUENTOS (15 minutos con PAUSA)

---

## La historia para los niños mayores

### LOS LUCEROS

#### CAPÍTULO 8 – LA BATALLA EN LA CASA HOGAR (12 minutos)

Los cuatro llegaron frente a la casa justo a tiempo para ver cómo los Oprimidos derribaban la puerta y entraban. Pero para sorpresa de Sofi, de Tomás y de los padres de Sofi, salieron corriendo tal cual habían entrado. Salían cubiertos de la avena espesa y pegajosa de la cocinera. Desde afuera Sofi escuchó a Martina que preguntaba “¿Se han muerto?”

Pero no habían muerto. A pesar de dar risa por su aspecto color avena, estaban muy muy rabiosos. La Sra. Hernández llevó el auto a la parte trasera del Hogar y segundos más tarde saltaron por encima de la reja y entraron por la puerta trasera. Encontraron a todos detrás de la barra de la cocina. Podían ver enormes ollas de avena caliente sobre la encimera y a la cocinera dando órdenes.

— Esperen hasta que puedan verles los ojos. No desperdicien munición. ¡Vamos, prepárense!

Y los Oprimidos aparecieron nuevamente. Eran doce, todos en fila, mirándolos con ira.

— ¡Esperen! —gritó Sofi, mientras corría junto con su madre y Tomás para unirse al batallón.

— Refuerzos, muy bien. —dijo la cocinera— Agarren su olla de avena caliente.

Y así lo hicieron: cucharones de avena pegajosa y grumosa, esperando la orden de la cocinera.

— ¡Disparen!

Y dispararon con todas sus fuerzas. Montones de avena caliente caían sobre los Oprimidos. La avena les corría por la nariz, las orejas, el cuello, por todo lado. Estaban cubiertos de avena.

— ¡Bravo! —gritó Martina—. Ahora sí que se han muerto.

Sofi tomó nota de hablar con Martina en algún momento sobre su obsesión con la muerte. Pero ahora no. Porque los Oprimidos estaban muy vivos. No paraban de avanzar y mirarles fijamente mientras se quitaban avena de los ojos. No tenían la intención de retirarse.

— Prepárense nuevamente, —ordenó la cocinera— aún hay mucha avena caliente.

Y llenaron sus cucharones.

Pero entonces sintieron el ataque de los Oprimidos. Sofi lo sintió en seguida. La oscuridad empezó a invadir su mente. El susurro de las mentiras.

— Nadie te quiere, tus padres te abandonaron, no le importas a nadie.

Sofi intentó resistir. Se esforzaba por no escucharlos. Pero era difícil. Tenía que usar toda su fuerza para no salir corriendo.

Evidentemente, la cocinera, su madre y su padre se habían enfrentado a ellos anteriormente. Pero incluso al seguidor de Jesús más fuerte le costaba resistir a doce Oprimidos bajo el control de la oscuridad, susurrando mentiras en su mente. Sofi no entendía por qué, pero parecía más fácil creer las cosas malas.

Sofi veía que la cocinera y sus padres estaban completamente concentrados. También susurraban. Probablemente estaban orando.

Martina empezó a llorar. Pero no unas lagrimitas, sino un llanto fuerte, gemidos, alaridos que desgarraban.

Lucas cayó al suelo, su rostro retorcido del dolor. Tomás había caído de rodillas para orar, apenas se dio cuenta de que los Oprimidos no se rendirían ante la avena caliente. Pero le estaba costando. Sentía como si una nube gris invisible ahogara sus palabras.

Los Oprimidos habían entrado al Hogar y estaban invadiéndolo de oscuridad. Atacaban primeramente a los más fuertes. Cuatro Oprimidos rodearon a la mamá de Sofi. Otros cuatro a su papá. Les estaban causando dolor. Con los ojos cerrados y tapando sus oídos, intentaba callar las voces en su mente.

La mamá de Sofi recordó la última vez que se sintió así. La noche que iban en el automóvil con Sofi. Los Oprimidos habían aparecido junto a la carretera. Y la habían atacado con sus mentiras crueles. Habían invadido su mente. Perdió el control del automóvil y se estrelló contra un muro. Los Oprimidos la habían sacado del automóvil. A ella y a su esposo.

Pero no habían visto a Sofi. Quizá Dios la había ocultado de ellos. Por el motivo que fuese, Sofi estaría a salvo. Sabía que el Sr. López la encontraría y la protegería. Pero los Oprimidos los habían capturado. Se los llevaron y los encerraron en una celda llena de desesperanza, que les hacía sentirse insignificantes, que habían fracasado. Permanecieron prisioneros hasta que finalmente se dieron cuenta de que Dios los había creado, que los había diseñado. Y reconocieron quiénes eran en Jesús.

Los Oprimidos estaban tan confiados en su derrota, tan seguros que sus prisioneros habían creído sus mentiras, que empezaron a dejarlos con un solo guardia. Y después de varios años los ojos del papá de Sofi empezaron a cambiar. Como si una espesa nube hubiese desaparecido. Se levantó y tomó por sorpresa al guardia de los Oprimidos. El guardia le ordenó que se sentara, pero papá se plantó y declaró:

— Dios me ha mostrado que Jesús es mucho más fuerte que ustedes. Yo estoy en Jesús y por eso yo también soy más fuerte. No tienen autoridad alguna sobre nosotros. ¡Suéltennos en el nombre de Jesús!”

Bueno, el guardia de los Oprimidos no les soltó... Salió corriendo, aterrorizado. Ellos pudieron salir de la celda tranquilamente.

La mamá podía ver que Sofi también lo había comprendido. Estaba asombrada de cómo alguien tan joven podía reconocer quién era en el diseño de Dios, mientras que a ella y al padre les había tomado tanto tiempo. Sofi ya comprendía que Dios la había diseñado.

Sofi estaba ganando, estaba segura de que estaba ganando. Pero ¿cuánto más podría soportar? Cada vez que resistía a las voces horribles, llegaban otras nuevas. Voces feas. Voces crueles. Voces susurrando mentiras... ¡Claro! Esa era la clave... ¿Cómo te deshaces de las mentiras? No las contradices. ¡No! Les haces frente con la verdad. Esa era la clave...

Ella conocía la verdad. Se dijo a sí misma, — No estoy sola. Dios está conmigo. Sé que me ama. Él lo dice en la Biblia. Papá y mamá también me aman. Y con la ayuda de Dios yo sí puedo.

Las voces seguían susurrando mentiras. La mamá de Sofi cayó al suelo. La cocinera tenía los ojos llenos de lágrimas. Martina lloraba con gemidos. Lucas estaba tirado en el suelo como si lo hubieran golpeado. Los Oprimidos llenaron el lugar. Había solo doce, pero parecían haber inundado el sitio. La oscuridad descendía sobre ellos.

Sofi continuaba luchando contra las mentiras. Ella sabía quién era. Ella sabía que Dios la había creado. Pero empezaba a entender que la batalla no siempre era fácil. El lugar parecía cada vez más oscuro. Podía escuchar que Tomás susurraba oraciones. El gemido de Martina. El dolor de Lucas. Y entonces:

¡BASTA! Retumbó una voz de trueno.

Los Oprimidos se giraron y ahí estaba, plantado en la entrada. Sus ojos eran los mismos, dulces y brillantes, pero aparte de eso, el Sr. López se veía muy distinto. ¿Acaso había crecido de repente? Fuera lo que fuera, Sofi sintió el alivio en su mente. El lugar quedó en silencio. El llanto paró. Toda la atención se giró hacia ese hombre que parecía llenar el umbral de la puerta.

— Se acabó.

Sin duda, los Oprimidos no lo habían captado. No tenían intención alguna de parar. Los doce se giraron, enfrentándose al Sr. López, que... ¡Sonrió! Sofi no lo podía creer. Sonrió de verdad.

— ¿En serio, es esto lo que quieren? —les preguntó tranquilamente.

Era obvio que eso querían. Todos los Oprimidos ahora se enfocaron en él. Dirigieron su ataque hacia él, intensamente concentrados, pidiendo a la Oscuridad que atacara al Sr. López. La Oscuridad odiaba intensamente a ese hombre.

La mamá de Sofi estaba arrimada sobre el estante de la cocina, junto a Sofi. Notó que Sofi estaba preocupada.

— Mamá, ¿le harán daño?

La madre de Sofi respondió con calma:

— No, cariño. El Sr. López ha aprendido a escuchar la voz de Dios con absoluta claridad. En este momento él solamente escucha la verdad. Dios le está susurrando la verdad. No se trata de cuánto poder uno tiene, Sofi. Se trata de conocer la verdad de quién eres en Jesús. ¡Mira!

Sofi se volteó para mirar. El Sr. López estaba ahí plantado con una amplia sonrisa.

Entonces el Sr. López habló:

— ¡Váyanse! Váyanse y llévense sus palabras negativas y sus mentiras crueles. Oscuridad, sabes que has perdido. Márchate antes de que me enfade.

En ese momento sucedió algo muy extraño. Unas formas como de lobos infernales salieron de algunas personas y desaparecieron. Esas personas cayeron al suelo en llanto. Los demás se giraron y huyeron.

El Sr. López les advirtió:

— Cuando regresen a su base, encontrarán que ustedes son cada vez menos. Ustedes que van por ahí susurrando mentiras. He tenido que lidiar con muchos los últimos meses. Algunos de ustedes se han dado cuenta que estaban equivocados y se han vuelto seguidores de Dios. Independientemente de lo que decidan hacer, los seguidores de Jesús seguiremos hablando la verdad y creyendo en la verdad de Dios. Nosotros nos mantendremos firmes y la Oscuridad perderá.

Los que se quedaron acudieron al Sr. López para que orase por ellos, y Sofi vio cómo sus rostros grises recobraban color. Los pobres parecían avergonzados, pero el Sr. López les dio tarjetas con una dirección y se marcharon.

Cuando todos hubieron marchado, se miraron unos a otros, suspiraron profundamente y luego gritaron con alegría:

— ¡Ganamos! Se han marchado. ¡Bravo!

— ¿Han muerto? —preguntó Martina.

Todos estallaron en carcajadas. La batalla había terminado.

Esa noche celebraron con dulces de la cocinera y mucha risa. Sofi se sentó junto a su madre y su padre y finalmente le contaron qué había sido de ellos. Le contaron que los Oprimidos los habían tomado prisioneros y los habían hecho sentir inútiles e insignificantes. Hasta que un día

recordaron quién eran en el diseño de Dios y pudieron escapar. Le explicaron que habían venido directamente a buscarla y la habían encontrado en el cementerio. Se habían escondido, listos para ayudarla. Sin embargo, habían visto con orgullo cómo ella y Tomás lidiaban eficazmente con los lobos infernales. Habían intentado seguirles, pero al atravesar los portones de metal, se toparon con una cuadrilla de los Oprimidos que los capturaron y los ataron.

Sofi estaba furiosa con los Oprimidos por haberse llevado a sus padres por tantos años. Pero ahora habían vuelto y ella estaba tan exhausta que se quedó profundamente dormida, su cabeza sobre el hombro de su madre.

Su padre la cargó escaleras arriba a su habitación y la metió en la cama.

Eventualmente, la casa quedó en silencio. Todos dormían. Había sido un día sumamente intenso y extraño.

Los padres de Sofi han regresado. ¿Qué será de Sofi ahora? Y ¿qué será de Tomás?

**Lo veremos la próxima vez...**

### **PAUSA Y PROCESA** (5 minutos)

Toma un tiempo para preguntar y escuchar lo que los niños piensan y sienten sobre la historia.

## ACTIVIDAD (15 minutos con PAUSA)

### ORACIÓN (5 minutos)



Cualquiera que sea lo que estás sintiendo, Dios quiere llenarte con su paz. Tomemos unos minutos para decirle a Dios cómo se siente cada uno en este momento. Si sabes que te cuesta controlar tu enojo o tu ira, se lo puedes decir a Dios.

Usa este tiempo simplemente para hablar con Dios. Pueden animar a los niños a extender sus manos para pedirle a Dios que los llene de Su paz.

Terminemos este tiempo diciendo la siguiente oración.

**Señor Jesús, ...** *Señor Jesús,*  
**te damos gracias...** *Te damos gracias*  
**que tú quieres que tengamos ...** *que tú quieres que tengamos*  
**alegría en vez de tristeza, ...** *alegría en vez de tristeza,*  
**amor en vez de ira ...** *amor en vez de ira*  
**y paz en vez de ansiedad. ...** *y paz en vez de ansiedad.*  
**Gracias que como tus hijas e hijos ...** *Gracias que como tus hijas e hijos*  
**podemos conocer la verdad...** *podemos conocer la verdad*  
**de quiénes somos y ...** *de quiénes somos y*  
**podemos manejar bien ...** *podemos manejar bien*  
**nuestros sentimientos. ...** *nuestros sentimientos*  
**Amén. ...** *Amén.*

Podrás compartir esta verdad ahora y también escribirlo en tu **hoja de actividades**.

### PAUSA Y PROCESA (10 minutos)

Introduce y rellena la hoja de actividades. Hay hojas para los niños pequeños y otras para los niños mayores.

Pide a los niños que recuerden la verdad tan especial que subrayaron en su hoja de actividades, y anímenlos a repetirla cada día. Terminar con una oración o, si hay tiempo, haz preguntas en preparación para la siguiente sesión. ¿Cuál fue tu parte favorita? ¿Pudiste colocarle la armadura de Dios todos los días de esta semana?, etc.

**NOTA:** Que este tiempo sea placentero, donde puedan disfrutar repasando la sesión. El mayor crecimiento en un niño se producirá cuando ve a sus padres y líderes, compartir algo que personalmente descubrieron en la sesión. También al ver la relación que ustedes tienen con su Padre Dios, tanto en los momentos buenos como en los momentos no tan buenos del día a día. Acuérdate de terminar la sesión en oración.